

BRÚJULA

El riesgo de la injerencia

EN ECONOMÍA, que un gobierno meta la mano en una entidad que debe ser independiente, no suele ser una buena señal. Se ha visto en transiciones de bancos centrales, en compañías estatales y en otro tipo de organismos cuyo correcto funcionamiento pasa precisamente por eso, por su independencia.

Es por esto que lo que pasó esta semana en Brasil llamó la atención. El presidente de ese país, Jair Bolsonaro, anunció que sustituiría al actual líder del gigante estatal Petrobras por un general retirado, lo que inmediatamente disparó los temores de una mayor intervención gubernamental en la empresa, más cuan-

do el mismo mandatario llegó al poder con la bandera de liberalismo económico.

Aunque ya ha recuperado una parte, las acciones de la empresa se desplomaron un 20 por ciento tan solo en esa jornada, al son de bancos de inversión y comisionistas de bolsa que automáticamente dejaron de recomendar a sus clientes los títulos de la petrolera. En términos prácticos, las pérdidas en capitalización, tan solo por el anuncio de Bolsonaro, se cuentan en miles de millones de dólares.

Y este tipo de riesgos cobran mayor relevancia cuando la entidad no pasa por su mejor momento. Petrobras arrastra todavía algunos

viejos problemas, y se encuentra en un proceso de desinversión en toda Latinoamérica, incluido Colombia, que cada día genera más dudas entre los inversionistas y analistas. Un episodio como este no ayudará a sus objetivos.

Lo sucedido es un recordatorio de los riesgos que tiene la injerencia de los mandatarios en las empresas, como también se ha visto reflejado en otros países de la región por años. Cabe resaltar, al menos, que en Colombia Ecopetrol ha dado muestras consistentes en el tiempo de estar blindada en ese sentido.

framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda